


#FiloRetos
PARA LA VIDA
COTIDIANA

FILOSOFÍA EN LA CALLE

EDUARDO INFANTE

Ariel

The book cover features a stylized, colorful illustration. At the top, a red sun with a face is partially obscured by a white cloud. Below it, dark blue buildings with windows are visible. A large, wavy red banner with a white dashed line runs across the middle, containing the title 'FILOSOFÍA EN LA CALLE' in white, bold, sans-serif font. Below the banner, a light blue path with a white dashed line leads towards a grey road. The road has a blue skateboard on it. The background is a mix of red, blue, and grey tones, with various stylized trees and bushes scattered throughout. The overall style is modern and graphic.

Índice

- Portada
- Sinopsis
- Portadilla
- Dedicatoria
- Cita
- Instrucciones para leer este libro
- Introducción: La chica que escapó de la caverna por una ventana
- 1. ¿Deberías contárselo todo a tu pareja?
- 2. ¿Debes obedecer siempre a la autoridad?
- 3. ¿Tiene importancia que tu pareja fisgue en tu móvil?
- 4. ¿Por qué existe el bullying?
- 5. ¿Eres tonto si puedes copiar en un examen y no lo haces?
- 6. ¿Podría ser el suicidio la solución a alguno de tus problemas?
- 7. ¿Sirve de algo rezar?
- 8. ¿Son malas las drogas?
- 9. ¿Qué es mejor, ser un friki o ser normal?
- 10. ¿Puedes pedirle a alguien que elija por ti?
- 11. ¿Has pensado qué vas a hacer si no alcanzas la nota suficiente para entrar en la carrera que quise?
- 12. ¿Por qué en tus libros de texto no hay mujeres, homosexuales, inmigrantes...?
- 13. ¿Cómo se supera una ruptura sentimental?
- 14. ¿Cómo se afronta la muerte de un ser querido?
- 15. ¿Por qué nos da miedo la muerte?
- 16. ¿Cuánto necesitas comprar para ser feliz?
- 17. ¿Por qué hay gente que no es feliz? ¿Podrías llegar a ser uno de ellos?
- 18. ¿Deberías fiarte de la Wikipedia?
- 19. ¿Votarás en las próximas elecciones?
- 20. ¿Debería un hombre ser feminista?

21. ¿Cómo puedes saber si lo que sientes es amor?
 22. ¿Robar está mal?
 23. ¿Decir «yo también» es lo mismo que decir «te quiero»?
 24. Si te quedases embarazada, ¿abortarías?
 25. ¿Las galas de Operación Triunfo son arte?
 26. ¿Es justo que tu compañero con síndrome de Asperger disponga de más tiempo que tú para...
 27. ¿Deberías hacerte vegetariano?
 28. ¿Implantarías un control parental en el cerebro de tu hijo?
 29. El arte de tener razón
- Epílogo: La vida fuera de la caverna
«Pensar con los ojos»: Propuesta para un cineclub
Notas
Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

¿Cómo se supera una ruptura sentimental? ¿Cómo se afronta la muerte de un ser querido? ¿Cuánto necesitamos comprar para ser felices? ¿Decir «yo también» es lo mismo que decir «te quiero»? ¿Cuándo deberíamos fiarnos de la Wikipedia? ¿Debe un hombre ser feminista? ¿Sirve de algo rezar?

La filosofía comenzaron a practicarla hace más de dos milenios hombres libres que se reunían en las calles de las ciudades griegas para ejercitar el pensamiento. Esta obra pretende recuperar esa manera de hacer filosofía creando una plaza pública virtual. Cada capítulo te enfrentará a un problema de la vida contemporánea y te brindará algunas respuestas que los grandes filósofos han aportado. Aquí no encontrarás una única solución, sino respuestas alternativas e incluso contradictorias, y tendrás que ser tú el que juzgue cuál es la más válida; tendrás que mediar entre Kant y Bentham, Hobbes y Thoreau, Simone Weil y Platón...

Este libro transforma la asignatura de filosofía en bachillerato en un curso de lecciones socráticas cargadas de ironía, sentido del humor y referencias al cine. Una obra para todo aquel al que le apasione ejercitar el pensamiento y tomar parte activa en la discusión.

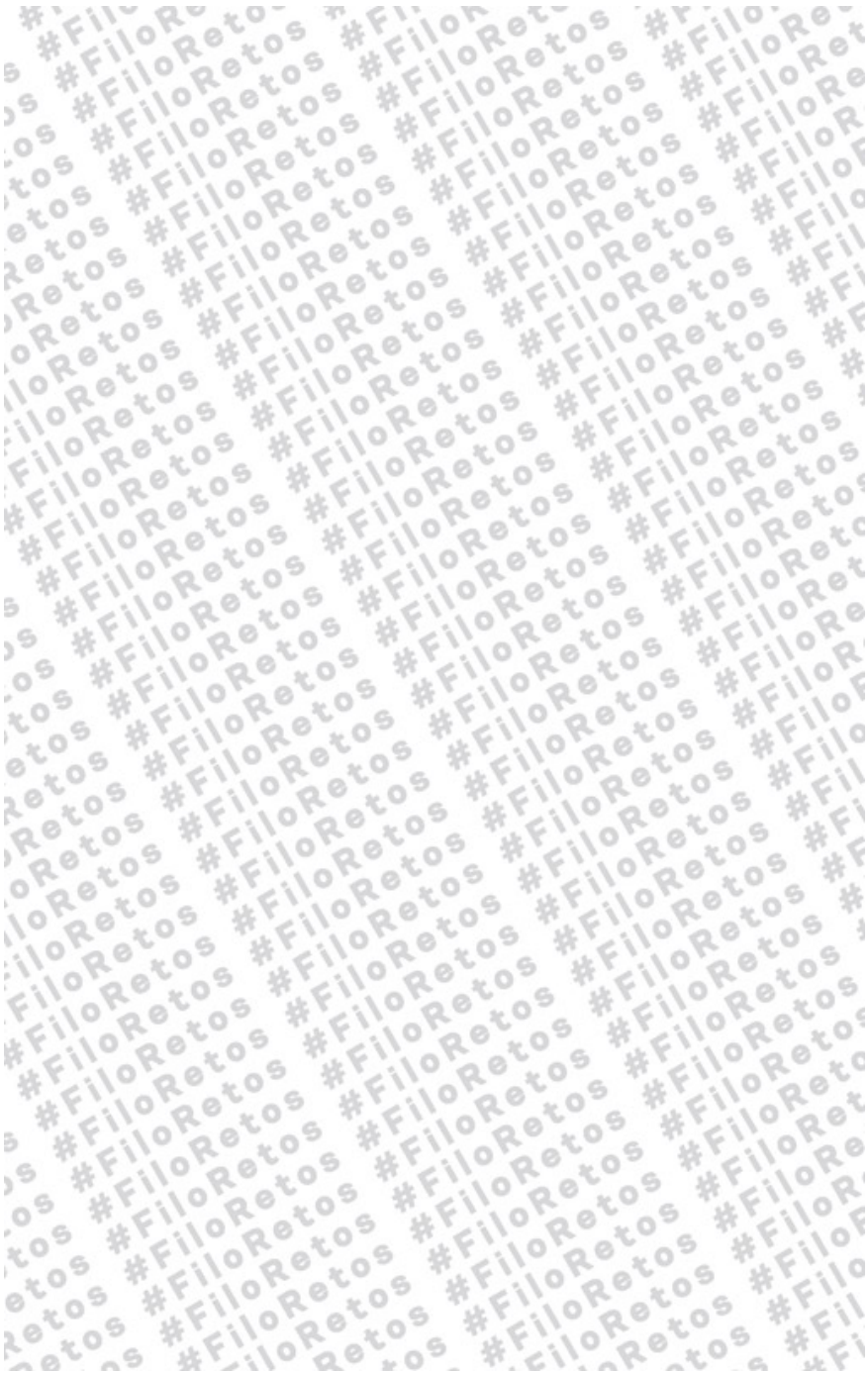
FILOSOFÍA EN LA CALLE

EDUARDO INFANTE

#FiloRetos PARA LA VIDA COTIDIANA

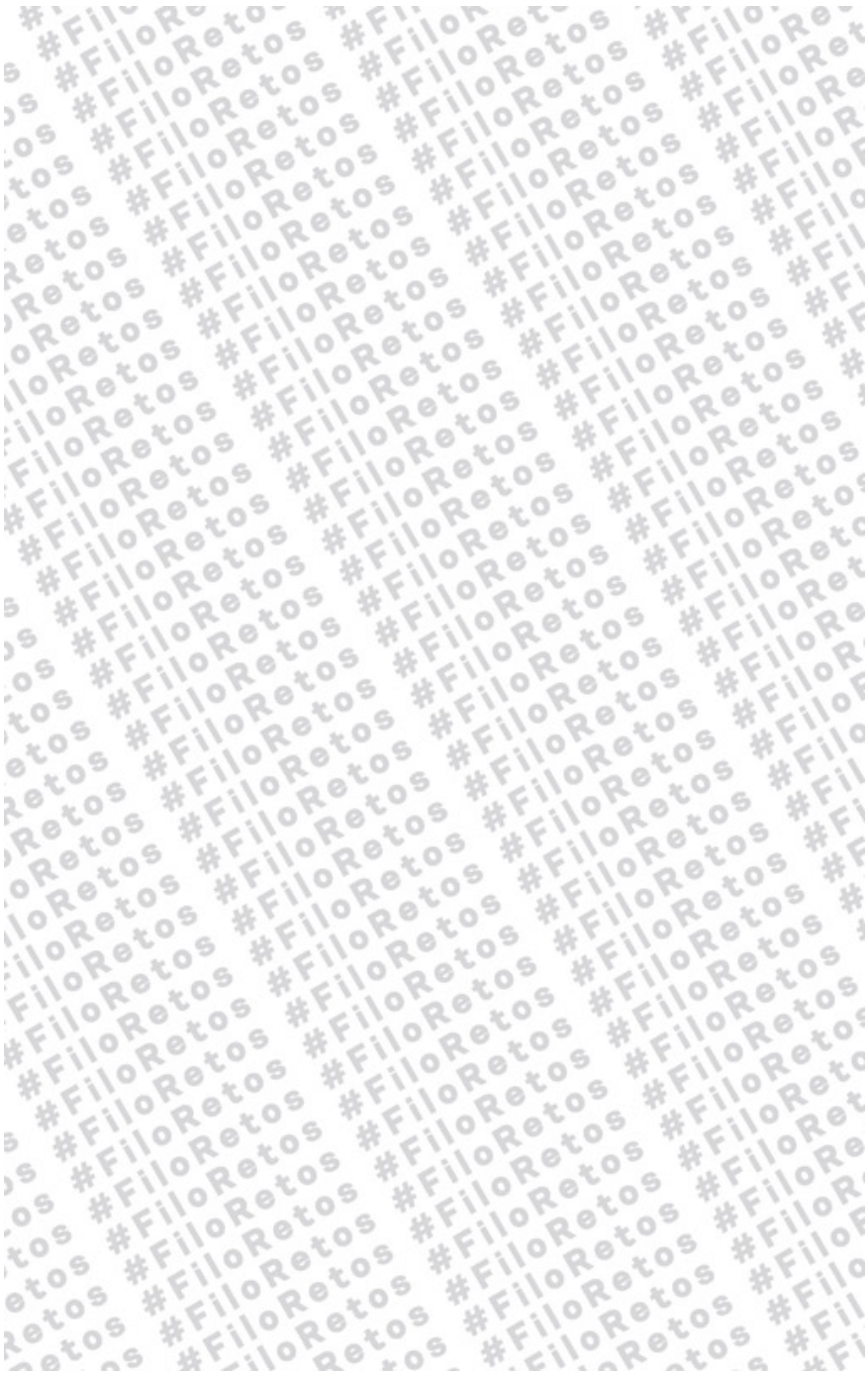
Ariel

A mis alumnos



Cuando alguien pregunta para qué sirve la filosofía, la respuesta debe ser agresiva ya que la pregunta se tiene por irónica y mordaz. La filosofía no sirve ni al Estado ni a la Iglesia, que tienen otras preocupaciones. No sirve a ningún poder establecido. La filosofía sirve para entristecer. Una filosofía que no entristece o no contraría a nadie no es una filosofía. Sirve para detestar la estupidez, hace de la estupidez una cosa vergonzosa. [...] En fin, hacer del pensamiento algo agresivo, activo y afirmativo. Hacer hombres libres, es decir, hombres que no confundan los fines de la cultura con el provecho del Estado, la moral o la religión. [...] Por muy grandes que sean, la estupidez y la bajeza serían aún mayores si no subsistiera un poco de filosofía que, en cada época, les impide ir todo lo lejos que querrían, que respectivamente les prohíbe, aunque sólo sea por el qué dirán, ser todo lo estúpida y lo baja que cada una por su cuenta desearía.

GILLES DELEUZE,
Nietzsche y la filosofía



Instrucciones para leer este libro

Tienes en las manos un libro de ejercicios para pensar.

La filosofía comenzó a practicarse como ejercicio del pensamiento hace más de dos milenios en las plazas de las ciudades griegas. Esta obra pretende recuperar esa manera de hacer filosofía y crear una plaza pública virtual, similar a aquéllas, a través de la cual los lectores nos acerquemos a dialogar sobre alguna de las preguntas que los ciudadanos de hoy nos formulamos.

Cada capítulo plantea una pregunta y te brinda algunas de las respuestas que la filosofía ha aportado a los problemas que la vida nos pone a todos. En ningún momento se te ofrecerá una única solución para cada pregunta. No es un libro de matemáticas, sino de filosofía, y debería servirte para ejercitar el pensamiento. Encontrarás respuestas contrapuestas para invitarte al debate, a que tomes partido por una de ellas y que seas tú mismo el que juzgue cuál de todas las alternativas te parece más válida.

Al final de cada capítulo encontrarás un código QR. Si lo escaneas con la cámara de tu teléfono móvil, tendrás acceso inmediato a un hilo de Twitter en el que puedes dejar tu opinión sobre el problema filosófico que acabas de leer. A través de esta red social debatiremos, nos cuestionaremos y aprenderemos juntos.

No importa la edad que tengas: si te gusta ejercitar el pensamiento y tienes un móvil a mano, estás invitado a practicar la filosofía; porque, como nos enseñó el filósofo griego Epicuro, nadie, por joven o por viejo que sea, debería esperar para ponerse a filosofar, pues nunca es ni demasiado pronto ni demasiado tarde para cuidar de la salud del alma.

Introducción

LA CHICA QUE ESCAPÓ DE LA CAVERNA POR UNA VENTANA

La filosofía no fue sólo una disciplina escolar, sino también un arte de vivir, una ascética para la felicidad en tiempos revueltos.

CARLOS GARCÍA GUAL,
La filosofía helenística

Hace casi veinte años, me encontraba explicando la metafísica de Aristóteles a un grupo de alumnos de segundo de bachillerato. Tenían el libro de texto abierto sobre el pupitre y tomaban nota en la libreta de lo que yo iba escribiendo en la pizarra. Había una chica sentada al fondo de la clase junto a una ventana que daba a la calle. No había abierto el libro. Se distraía mirando al exterior. Dejé la tiza en la mesa y caminé hacia ella.

—¿Qué es eso tan interesante que hay al otro lado de la ventana? Imagino que será más importante que el examen de la semana que viene —le pregunté con ironía.

—La vida —respondió la chica.

Fueron tan sólo dos palabras, pero me cayeron encima como una bomba de napalm que lo arrasara todo a su paso. Esas dos palabras me mostraron que, sin darme cuenta, había convertido mi aula en una caverna. Platón escribió una famosa alegoría sobre unos hombres que se encuentran prisioneros en el interior de una caverna, encadenados ahí desde que nacen, obligados a vivir con la vista fija en la pared de esa gruta. En la cueva hay otros hombres encargados de proyectar sombras de objetos contra la pared. Estas sombras son la única realidad que conocen los prisioneros, a quienes jamás se les ha mostrado el mundo real.

Uno de ellos queda en libertad y se le permite salir para conocer la realidad. Este hombre libre descubre que la caverna es un gran engaño y que lo que ha aprendido allí dentro nada tiene que ver con la vida: es el filósofo, que, a pesar de haber escapado, siente que su misión es regresar a las profundidades de la caverna para liberar a sus compañeros.

Contemplé mi aula: una pizarra llena de palabras extrañas que parecían sombras sobre la pared de la caverna. Los alumnos eran los prisioneros, anclados a sus pupitres y obligados a mirar continuamente un encerado sobre el que yo llevaba meses escribiendo cosas que poco, o nada, tenían que ver con sus vidas.

El filósofo estadounidense Michael Sandel nos contó, al recibir el premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales, la historia de Reginaldo, un joven que nació en una favela de Río de Janeiro y sobrevivía recogiendo objetos de valor de los contenedores de basura de los barrios ricos de la ciudad. Una vez encontró un libro roto y, aunque era analfabeto, se esforzó por entenderlo. El dueño de la casa junto a la que estaba el contenedor lo vio y le preguntó qué estaba haciendo. El libro roto contenía parte del diálogo de Platón sobre el juicio de Sócrates. El propietario de la vivienda, un profesor jubilado de filosofía, enseñó a Reginaldo a leer y a practicar la filosofía. Reginaldo se enamoró enseguida de la figura de Sócrates y hoy lidera los debates en la favela.

Yo también me enamoré de la filosofía con ese mismo texto: Sócrates ha sido siempre un referente como hombre, filósofo y maestro. La filosofía nació en los foros de las ciudades griegas, no en las aulas, y Sócrates nos enseñó que ejercerla es debatir en la plaza pública acerca de lo justo y lo injusto, la verdad o la felicidad. Tal como nos recuerda Sandel: «La filosofía no sólo pertenece al aula, sino también a la plaza pública, donde los ciudadanos deliberan sobre el bien común».

Por desgracia, olvidé este sentido práctico de la filosofía cuando comencé a dar clases. Los profesores corremos el peligro de convertir nuestras aulas en cavernas, desconectadas de los problemas y las inquietudes de nuestros alumnos: algunos libros de texto de filosofía parecen diseñados para aburrir, como si el verdadero propósito fuese evitar que los estudiantes piensen. Debe de ser que a algunos les resulta útil formar jóvenes capaces de memorizar las páginas de un libro repleto de tecnicismos, vomitarlas en un examen y olvidarlas por completo al día siguiente, y en cambio les resulta contraproducente educar a jóvenes capaces de cuestionar la realidad en la que viven y someterla a una constante crítica. Casi da la impresión de que algunos libros de filosofía estén escritos con un lenguaje oscuro y críptico con la intención de que el poderoso mensaje que encierran quede oculto al pueblo. El currículo oficial selecciona unos temas, pero oculta otros: curiosamente, los contenidos y los autores que quedan fuera de las aulas suelen ser los más subversivos y peligrosos.

Al leer el programa oficial, da la sensación de que la filosofía sólo se ha centrado en problemas metafísicos, difíciles de entender y desconectados de las preocupaciones cotidianas de la mayoría de la gente. De igual manera, se puede concluir que la filosofía es una disciplina exclusiva de varones aristócratas occidentales lo suficientemente ociosos como para discutir sobre cuestiones que a nadie le interesan. Pero hubo un tiempo en el que la filosofía no «le buscaba los tres pies al gato», sino que hablaba a todos y a todas, de manera simple y clara, sobre problemas cotidianos y urgentes.

El maestro Sócrates practicaba la filosofía en la calle con sus vecinos. El filósofo francés Michel Onfray nos recuerda que por entonces la filosofía era popular y se entendía como un arte de pensar la vida y de vivir tu pensamiento. Partiendo de esta misma idea, la filósofa estadounidense Martha Nussbaum afirma que los antiguos griegos y ro-